

DONALD JUDD

Arquitecto de la Fundación Chinati, Marfa, Tejas

Architect of the Chinati Foundation, Marfa, Texas

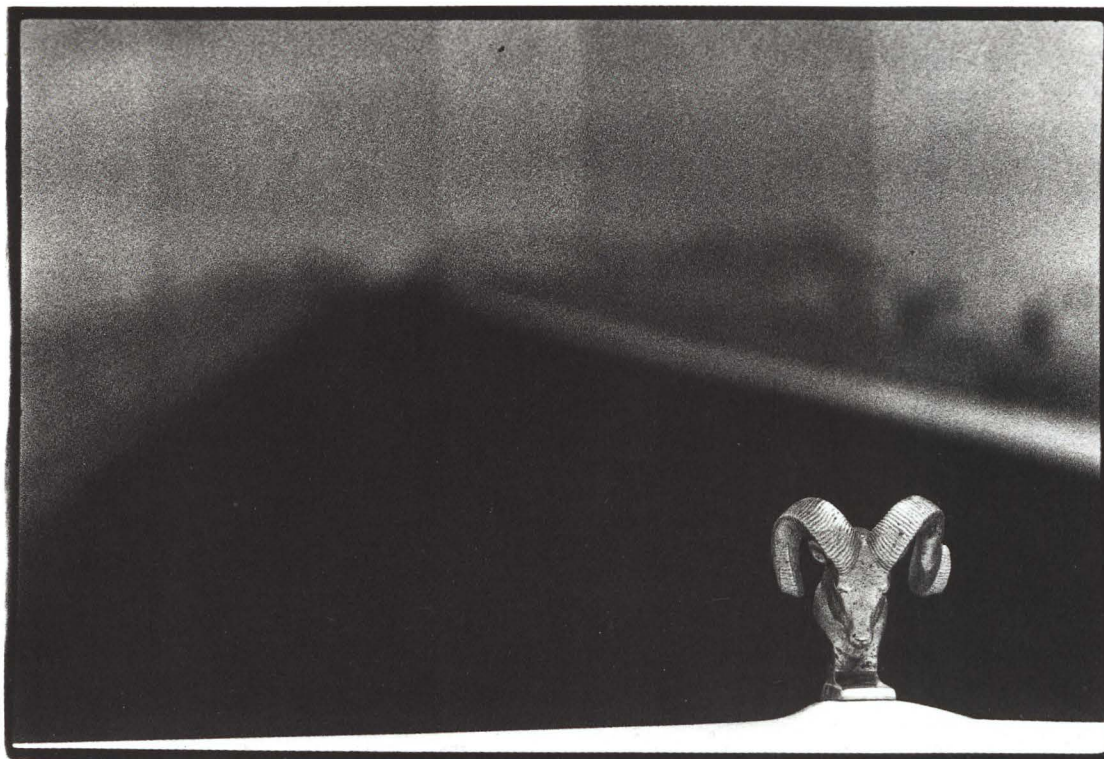


Foto: Luis Asín

por *by*

Emilio Tuñón ■ Luis Feduchi

2 Los Gigantes de El Despoblado

Una visita a la Fundación Chinati, Marfa, TX.

LUIS FEDUCHI

[Opto por el ESPACIO como hecho central para el hombre nacido en América, desde la cueva de Folsom hasta ahora. Lo escribo grande porque se presenta grande aquí. Grande, y despiadado.] Charles Olson. *Call me Ishmael*.

Es cierto, el viajero que partiendo de la cueva Folsom, Nuevo México, pretende llegar a la Sierra Chinati siguiendo la antigua ruta colonial —porque la actual dejó de serlo en favor de las interestatales I-25 e I-10 o del meridiano 104° dirección sur, en caso de realizar el viaje por aire— se ve obligado a descender el río Pecos hasta el lago Toyah y desde allí emprender por tierra la ruta que los jumanos mostraron a Antonio de Espejo hace más de cuatro siglos.

Una vez encumbrados los Montes Davis, el viajero advierte en la lejanía, a contraluz si está cercana la noche, el perfil de una pequeña sierra como fondo a un inmenso desierto. En el centro de esta meseta se encuentra Marfa, una pequeña ciudad del oeste de Texas con más historia de la que se cuenta y en donde hoy podemos visitar la Fundación que toma su nombre de la sierra antes divisada y ahora más cercana.

Dicha meseta es parte de la región que hoy llaman *The Big Bend* (la gran curva) debido al enorme meandro que se produce en el río que atrevidamente la atraviesa, el famoso Bravo del Norte o Rio Grande, en inglés. *The Big Bend*, a su vez, es la zona norteamericana de *El Despoblado*, una inmensa extensión que abarca en su mayor parte territorio mexicano nombrada así por los españoles que habiendo constatado que su vegetación estaba armada hasta los dientes, y omitiendo la existencia de algunas tribus sedentarias, como los citados jumanos, y de otras nómadas más agresivas, apaches y comanches, decidieron evitarla en la medida de lo posible prefiriendo pensar en ella como si de una zona inhabitable se tratara. Pero poco iba a durarle el nombre a este gigantesco territorio, tan sólo doscientos cincuenta años, después de que Espejo regresara de aquel viaje en busca de las ciudades fabuladas del norte. Durante estos años se produjeron *entradas*, como la de Juan Domínguez de Mendoza en 1684 en una misión de ayuda a petición de los propios jumanos, o exploraciones, como la del ingeniero topográfico Teniente Coronel Joseph E. Johnston en 1848, destinadas a facilitar el comercio entre la joven Unión de Estados y la ciudad de Chihuahua. En ese mismo año, tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo que ponía fin a la guerra con México, se estableció el primer asentamiento norteamericano a orillas del *Rio Grande*, desde entonces convertido en frontera. Con ello,

The Giants of El Despoblado

A visit to the Chinati Foundation, Marfa, TX.

Translated by Christopher H. Emsden

"I take SPACE to be the central fact to man born in America, from Folsom Cave to now. I spell it large because it comes large here. Large, and without mercy."

Charles Olson, *Call Me Ishmael* (San Francisco, City Lights, 1947), p. 11.

To be certain, the traveller who, leaving the cave at Folsom, New Mexico, seeks to arrive at the Chinati Sierra by following the old colonial trail —the present one having left (being) it in favour of the interstates I-25 and I-20, or the 104 meridian (south) should the voyage be realized by air— meets the obligation of going down the Pecos River to Toyah Lake, and from there, on foot, setting out on the trail along which the Jumanos led Antonio de Espejo more than four centuries ago.

Having ascended de Davis Mountains, the traveller notices in the distance (against the light if nightfall is near) the outline of a small sierra as the backdrop to an immense desert. In the middle of this mesa in west Texas, lies a little town with more history than what people will tell; today, in Marfa, one may visit the Foundation whose name is on loan from the once faint sierra, which here casts visible shadows.

This plateau is part of the region that, again today, is called the Big Bend, owing to the enormous meander prompted in the river that dares to cross it, which is none other than the famous Bravo del Norte, or, in English, the Rio Grande. The Big Bend, for its part, is the north American zone of El Despoblado [*The Uninhabited*], a vast expanse that takes in its embrace mostly Mexican territory. The area was named by Spaniards who, having noted that its vegetation appeared to be armed to the teeth (and having omitted the existence of some sedentary tribes, such as the aforementioned Jumanos, and other nomads, more aggressive; the Apaches and the Comanches), decided to avoid the place as much as possible, preferring to think of it as an uninhabitable zone. But this name for the gigantic country was not to last long, only for two hundred and fifty years from the time Espejo returned from his quest for the fabled cities of the north. During those years, there were few *entradas* [incursions], such as that of Juan Domínguez a task executed by the U.S. Army. In this manner, there appeared the first inhabited places.

Those first settlements bound to enterprises which would turn out to be genuine empires. Raising cattle, initiated in 1856 by the enigmatic Faver in

Luis Feduchi es actualmente Secretario de Redacción de *Arquitectura*.

Luis Feduchi is currently Executive Editor of *Arquitectura*.



Sierra Chinati. Portada del catálogo *La Fundación Chinati*.
Cover of the catalogue *The Chinati Foundation*. Foto: Robert Wilson.

lo que iba a comenzar es la leyenda que llega a nuestros días y que aún continúa: poblar *El Despoblado*.

A partir de entonces, a lo largo de más de un siglo y medio y con los más variopintos protagonistas, todos ellos nacidos americanos, entre los cuales hoy se encuentra Donald Judd, el creador de la Fundación Chinati, podremos constatar no sólo lo cierto de la cita de Olson que abre este texto en lo referente al ESPACIO, sino quizá también hacerla extensiva al afán de dominio de éste. Y así, exprimiendo las palabras de Olson, podríamos incluso llegar a pensar que aquel lapso de tiempo en el que esta tierra fue conocida por *El Despoblado* no sólo fue debido al miedo que sus negados pobladores inspiraban a los forasteros sino más bien al hecho de que estos últimos no habían “nacido en América”.

Es evidente que en el tiempo anterior a la conquista, la historia de estos territorios no era otra que la de dominadores y dominados, amén de los *elementos*. Negada ésta como es bien sabido, la historia de ahí en adelante no fue muy distinta. A finales del siglo XVII durante el período en que esta tierra era conocida como *El Despoblado*, los escasos y malparados exploradores españoles que por allí emprendieron tareas de búsqueda de riquezas, por aquel entonces probablemente nacidos americanos, abrieron la veda, desafiaron una ley no escrita pero implícita en el nombre. La posibilidad de desaparición de la ruta comercial a Chihuahua impulsó la llegada del ferrocarril y determinó el exterminio de los indios llevado a cabo por el ejército estadounidense. De esta manera aparecieron los primeros poblados.

Estos poblados estuvieron ligados a empresas que llegarían a ser auténticos imperios. La ganadería, iniciada en 1856 por el enigmático Faver en las Chinati llegó a ser tan sólo un “sueño faraónico” en

de Mendoza in 1684, on an aid mission to the Jumanos which the latter themselves requested, and few explorations, like that of the topographical engineer Lieut. Col. Joseph E. Johnston in 1848, destined to facilitate trade between the young Union of States and the city of Chihuahua. In that same year, in the wake of the closure of the Treaty of Guadalupe Hidalgo, which put an end to the war with Mexico, the first north American settlement was made on the banks of the Rio Grande, converted henceforth into a frontier. This place once established, the legend began, one that lives in our day, even continues: populate *El Despoblado*.

Since then, across the span of a century and a half, and with the most varied cast of protagonists, all of them born Americans, and among them Donald Judd, creator of the Chinati Foundation, we may be able to verify not only the veracity of the citation from Olson, which opens this text in referring it to *SPACE*, but perhaps also to relate it to the desire for its domination. And in this way, we might even be able to come to think of that lapse, that time during which this territory was known as *El Despoblado*, as due not only to the fear that the negation of its inhabitants inspired in outsiders, but rather, and even more, to the fact that the latter had not been “born in America”.

In time prior to the conquest, the history of these territories was none other than that of the dominators and the dominated, the elements not excluded.



Un grupo de jinetes apaches.
A group of apache riders. Foto: Edward S. Curtis.

This, as is well known, has been obviated, although the history of the place henceforth wasn't very different. At the end of the 17th century, during the period in which this land was known as *El Despoblado*, some few and ill-starred Spanish explorers went there to undertake the task of searching for riches—for this alone they were probably already born Americans—opened the ban, thereby defying the law inscribed within the name. Fear of the extinction of the aforementioned commercial link to Chihuahua impelled the construction of a railway and determined the extinction of the local Indians,

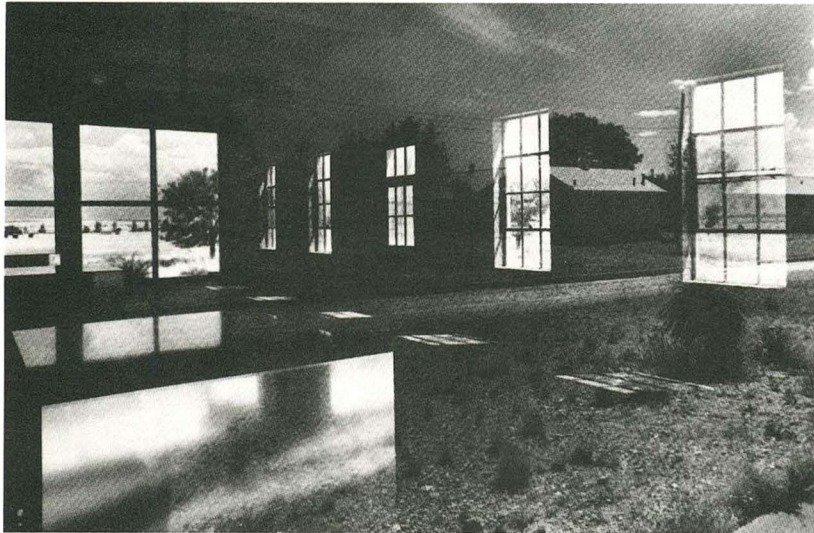


Foto: Luis Asin.



George Stevens y James Dean ensayando la escena del banquete de *Gigante*.
George Stevens and James Dean rehearsing the banquet scene of Giant.

Vista de los Artillery Sheds y los Fifteen Concrete Works.
View of the Artillery Sheds and the Fifteen Concrete Works. Foto: Luis Feduchi.

the Chinati hills, became but “Pharaonic dreams”, in the words of another entrepreneur who, after the droughts of the ‘80s, saw his empire crumble away. The prolonged droughts, the apparition of bandits, and the salinity of the various rivulets and plants were the first challenges that these enterprising Texans had to confront, but an electrical storm or even simple desert rats could set off, at the most unexpected moments, those most Dantean spectacles, the devastating stampedes.

Despite all this, the rearing of cattle continued buoyantly until around the middle of our century. Nonetheless, it was the discovery of silver in the nearby Chinati hills and in Terlingua (more to the south) that made Marfa a flourishing city at the beginning of the century. As the editor of the *Marfa New Era* guessed in an article at the time: “when the riches of the Chinatis became well known, easterners would be anxious to invest in the venture”. There are a few ghost towns left over from the exhausted and sold-out mines (and miners), such as the now empty Shafter, TX, as well as those lapidary testimonies to the brutal human exploitation reflected in the narrow margin hovering between the dates of birth and death that we find on the gravestones of the many Mexicans who died in the “concentraron” mines of Terlingua.

In the “americanisimos” ‘50s, when already that remote toponym, El Despoblado, was almost forgotten in its appropriation and erasure by myth, the most ephemeral of crowds came to populate Marfa. From Hollywood the Warner Brothers invaded this city to shoot a legendary film, *Giant*, in which J.R. and the proprietor of Reata Ranch fought to make themselves heirs of that title. Even so, it did not consist merely of a duel, inasmuch as other giants such as Texas, the cattle, and even oil entered in the dispute, and, off the screen, Dean, Hudson, George Stevens himself and even Warner Bros., Inc. participated. After the shooting, Marfa returned once more to test its destiny, this time provoked by a new enterprise, the seventh art, the first to be globally commercial, but not the last.

Thus, the Chinati Foundation is one more small chapter, that of the entry of the art business, whether as boon or remedy to that supposed evil endemic to the place, “emptiness”, into a history pledged to contradict the territory: an unflinching history, like the yucca, whose roots search the most recondite depths in search of sustenance. In such a manner occurs the conversion of the abandoned feedstores for cattle into buildings populated with art, of the

palabras de otro empresario que, tras las sequías de los 80, veía desmoronarse su imperio. Las prolongadas sequías, la aparición de foragidos y la salinidad de diversos riachuelos y plantas fueron los primeros embites que hubieron de afrontar estos emprendedores tejanos, pero una tormenta de relámpagos o unas simples ratas del desierto podían ocasionar en el momento más inesperado el espectáculo más dantesco, el resultado de las devastadoras estampidas.

A pesar de esto, la cría de ganado continuó boyante hasta mediado nuestro siglo. No obstante, fue el descubrimiento de plata en las cercanas Chinati y, más al sur, en Terlingua lo que hizo de Marfa una ciudad floreciente a principios de siglo. El director del *Marfa New Era* auguraba en un editorial de la época: “cuando nuestras riquezas sean conocidas, los del Este estarán ansiosos de invertir en la empresa”. De la agotada minería (y de los mineros) quedan unos cuantos pueblos fantasma como el hoy despoblado Shafter, TX, e incluso el testimonio de una de las más brutales explotaciones humanas reflejada en el estrecho margen que hay entre las fechas de nacimiento y defunción de las lápidas de los muchos mexicanos fallecidos en las minas “de concentración” de Terlingua.

Ya en los americanísimos años cincuenta, cuando aquel lejano topónimo, *El Despoblado*, estaba casi olvidado a la vez que se convertía en mito, la más efímera de las muchedumbres llegó a poblar Marfa. Desde Hollywood la Warner Bros. invadía esta ciudad para rodar un film legendario, *Gigante*, en el que J. R. y el propietario del Rancho Reata, peleaban por hacerse merecedores de dicho título. Sin embargo, no se trataba de un duelo, ya que otros gigantes como Texas, el ganado y el petróleo también entraban en la disputa, y fuera de la pantalla participaban de ella Dean, Hudson, el propio George Stevens, e incluso la Warner. Al finalizar el rodaje, Marfa volvía a experimentar su destino, esta vez provocado por una empresa nueva, el séptimo arte, el primero en ser mundialmente comercial, pero no el último.

Así, la Fundación Chinati es un pequeño capítulo más, el de la entrada del negocio del arte como bien o remedio de ese supuesto mal endémico, el despoblamiento, de una historia empeñada en contradecir a un territorio; una historia tan firme como la yuca cuya raíz explora las más recónditas profundidades en busca de sustento. De



Foto: Luis Asin.



Foto: Luis Asin.

esta manera, los abandonados almacenes de alimento para ganado se convierten en edificios poblados de arte, los mataderos en estudios para artistas, los barracones hace años habitados por prisioneros de la Segunda Guerra Mundial en apartamentos para invitados, el supermercado en almacenes de prototipos, la antigua fábrica de hielo fabrica hoy gélidas esculturas de acero cortén. Sin embargo, la obra de Judd, propiamente las cubiertas de los *Artillery Sheds* y en especial las *Fifteen Concrete Works*, cuando aborda ese hecho central que es para todo americano el ESPACIO, propone un nuevo reto mediante el cual se enriquece la historia de una tierra cuya belleza reside en su capacidad de lucha contra todo tipo de asentamiento. A pesar de su gigantesca escala, estas piezas traen a la memoria los versos de W. B. Yeats que en *off* oímos en la película *Innisfree*; una reciente película de la que este texto es deudor pues también trata de la impronta del arte sobre un territorio, de las huellas que John Ford imprimió sobre un pequeño pueblo de Irlanda. Fue allí donde Ford rodó *El hombre tranquilo*, aquella película contemporánea de *Gigante* pero de signo contrario al arquetipo del *western*. Guerin, director y guionista de *Innisfree*, introduce el poema de Yeats induciéndonos a pensar que sus versos bien pudieran ser el propósito del protagonista de *El hombre tranquilo*, John Wayne, aquel mítico vaquero, ahora un irlandés (como Ford y Yeats) que, torturado por el recuerdo de su vivencia como emigrante, vuelve a su tierra natal:

[Me levantaré e iré ahora, e iré a *Innisfree*.
Y una cabaña de arcilla y juncos, construiré:
Nueve hileras de judías, una colmena, tendré allí,
y, solo, al son de las abejas viviré. (...)]

slaughterhouses into artists studios, of the barracks once occupied by German prisoners of World War Two into apartments for guests, of the market store into a storehouse for prototypes, and that of the old ice factory, which today makes frozen sculptures of corten steel. Nevertheless, the work of Judd, those roofs of the Artillery Sheds and specially the Fifteen Concrete Works, when it comes up against this principal fact that, for any American, is SPACE, sets a new challenge which the history of a land whose beauty resides in its capacity to fight against all attempts at settlement is enriched. In spite of their gigantic scale, these works nonetheless bring to mind the verses of W. B. Yeats that in off we hear in the movie Innisfree: a recent movie to which this text is in debt for it deals with the imprint of art on a territory, with the traces that John Ford printed on a small Irish village. There was where Ford filmed The Quiet Man, that other movie of the same decade as Giant but opposed to the archetype Western. Guerin, director and scriptwriter of Innisfree, introduces Yeats' poem inducing us to think that these verses could very well be the aim of the protagonist of The Quiet Man, John Wayne, that mythical cowboy, now an Irishman (as Ford and Yeats) who tortured by the memory of his experience as an immigrant, returns to his native land:

*"I will arise and go now, and go to Innisfree,
And a small cabin will build there, of clay and wattles made:
Nine bean rows will I have there, a hive for the honey-bee,
And live alone in the bee-loud glade (...)"*